

## REFLEXIÓN SABADO SANTO 2021

### **¡¡MUJERES IMPULSAD LA CONVERSIÓN ECLESIAL!!**

En este día de silencio y de inquietud, donde Jesús ya no es el protagonista que nos ayude a la reflexión, pues está sepultado, he pensado en los últimos, más bien en las últimas, que presenciaron los momentos finales de la vida de Jesús, que según los evangelios ya sabéis que son, sobre todo, las mujeres. Los hombres, quitando Juan, sólo aparecen para buscar un enchufe ante la autoridad.

#### **LAS MUJERES PRESENTES EN LAS DIFICULTADES**

He pensado, mirando bien la vida de Jesús y cómo terminó, y siempre en las dificultades y ante las dificultades, que fueron ellas las que mantuvieron firme su fe en Jesús. Además, me ha ayudado la oración que el Papa escribió dirigida a María para este tiempo de pandemia, donde nos dice que María, al pie de la Cruz **"mantuvo firme su fe asociándose al dolor de Jesús"**. Me ha recordado también, que no sólo fue María su madre, sino también otras mujeres y sólo un discípulo. Las discípulas de Jesús mantuvieron firme su fe.

Podríamos preguntarnos **¿No ha ocurrido lo mismo a lo largo de la historia?** Destacamos siempre, a los apóstoles, pero fueron también las mujeres que, en el comienzo de la Iglesia, mantuvieron firme la fe en Jesús Resucitado. Pienso que la razón está en la fuerza que la mujer tiene en el amor y en la entrega.

En las circunstancias que estamos pasando por la situación de la pandemia, por la situación de secularización y superficialidad, y por la situación de la Iglesia como institución más cerrada en sí misma que nunca, creo que estamos perdiendo la fe. Nos cuesta mantener la fe en Jesús, que estos días hemos recordado y celebrado, y el sentido que dio a su vida y cómo inculcó ese estilo de vivir, donde todos somos iguales.

#### **LAS MUJERES PROMOTORAS DE LA CONVERSIÓN ECLESIAL**

Todo ello me ha llevado a animar a las mujeres a que, en medio de estas circunstancias, a que mantengan firme su fe, y a que nos animen a los demás creyentes, sobre todo a la jerarquía a mantener la fe en Jesús y en su palabra. También me ha llevado a centrar este ánimo en lo que el Papa ha llamado la "conversión eclesial". Es verdad que no se les tiene mucho en cuenta, pero cómo, la jerarquía habla mucho de sinodalidad y de ministerialidad, sean las que luchen por hacer realidad estas dos palabras que son esenciales poner en práctica en igualdad y en dignidad. Algo que ya el Vaticano II propone cuando nos presenta a la Iglesia como **pueblo de Dios**.

Este Papa insiste mucho en que es necesario **"repensar la Iglesia, para que sea conforme al Evangelio que quiere anunciar"** como camino para una conversión eclesial. Os invito y animo a pensar dónde tenemos que centrar nuestra conversión eclesial, empezando por nosotros la jerarquía los primeros juntamente

con vosotras y vosotros. Es urgente, para poder mantener firme la fe, que, en estas circunstancias culturales y sociales, es más urgente que nunca.

Y porqué a vosotras, porque en el día del sábado santo y durante toda su vida fuisteis las más fieles, las que, ante las dificultades, mantuvisteis la fe en ese revolucionario que terminó muriendo en la Cruz. Y porque lo habéis y lo estáis haciendo en la sociedad.

Yo, os pido a vosotras mujeres, que, con vuestra valentía, vuestro esfuerzo vais consiguiendo en la sociedad vuestros derechos, iguales que los de os hombres, tengáis la valentía para luchar en la Iglesia por vuestra dignidad y vuestra ministerialidad. Ayudarnos a mantener firme nuestra fe. Ayudar a la Iglesia a que se convierta a Jesús, como hicieron las mujeres que ayudaron a los Apostales en reconocer a Jesús resucitado. Las que los animaron a anunciar a Jesús con su valentía y su ayuda siendo líderes de comunidades. No queráis ser y pertenecer a la jerarquía, sino que os reconozcan vuestros derechos de bautizadas y con vuestro ministerio anunciad el Evangelio.

Lo que está pretendiendo el Papa Francisco desde el momento que tomó cargo de su ministerio es, en palabras del mismo Papa, **“Invitar a una conversión eclesial para anunciar el Evangelio de un modo nuevo, más acorde con un mundo y una cultura profundamente cambiados y a repensar la Iglesia respondiendo con fidelidad a los cambios que están sucediendo en nuestro mundo actual”**.

## **ASÍ ES LA CONVERSIÓN ECLESIAL QUE PROPONE FRANCISCO**

La propuesta que el Papa propone como conversión eclesial la concreta en el concepto de **Iglesia como pueblo de Dios donde caminemos juntos, laicos, pastores, obispos y el mismo Papa**. Esto es la sinodalidad como dimensión constitutiva de la Iglesia, una característica de su misma naturaleza.

El Vaticano II mostró un nuevo rostro de la Iglesia con el paso de la Iglesia de cristiandad, piramidal y triunfalista, a la visión de la Iglesia pueblo de Dios y signo e instrumento de la unión del género humano entre sí y con Dios y sacramento universal de Salvación.

Este concepto de Iglesia como pueblo de Dios abrió la puerta a una nueva manera de entender y ejercer la ministerialidad, desde su concepción de Iglesia como comunidad de bautizados y no sólo como jerarquía, reconociendo que toda ella es ministerial. **Todo esto no se ha desarrollado e incluso hay aires que vamos para atrás**. Como todo esto no ha repercutido en la praxis, ni eclesial, ni pastoral, es por lo que el Papa nos recuerda la **“conversión eclesial”**.

Esto está exigiendo tener en cuenta el **sensus fidei** que está exigiendo que no sólo la jerarquía, sino todos los fieles, tienen su olfato para encontrar nuevos caminos que el Señor, abre a la Iglesia, y está exigiendo superación de la división de clero y laicos. Todos, dentro de la Iglesia, tenemos el ministerio del servicio a la

humanidad. Esta concepción es como una pirámide invertida, la cima se encuentra por debajo de la base. La única autoridad es la del servicio, el que quiera ser grande se haga servidor de todos. El camino que Dios espera de la iglesia del tercer milenio significa que las decisiones se toman en comunión con la participación de todos y todas.

Aquí está el meollo de la iglesia sinodal que es una iglesia **de la escucha, con la conciencia de que escuchar es más que oír. Es una escucha en recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender. Pueblo, sacerdotes, colegio episcopal y el mismo Obispo de Roma: uno en escucha de los otros y todos en escucha del Espíritu Santo.**

La conversión que nos pide el Papa es porque todos los miembros de la comunidad, vivimos más enfrentados que unidos. La jerarquía echa las culpas a los laicos. Los laicos a la jerarquía y nadie damos el paso a la conversión a ayudarnos en los cambios necesarios. Todos tenemos que pedir al Espíritu Santo que nos dé la valentía para reconocer nuestra desidia, nuestra falta de ánimo, nuestros miedos y reticencias. Vosotras con vuestra valentía ayudar a la comunidad a mantener la fe en el crucificado, pero sobre todo en el resucitado.

El pasaje de la mujer cananea os de ánimo e impulso. El texto lo recoge San Mateo en el capítulo 15, en los versículos del 21 al 28. Esta mujer, que no era judía, grita y grita a Jesús. Éste no le hace caso, no puede en público, lo prohibía la ley. Jesús no dice nada. La mujer insiste en su confesión de fe y en su situación y demanda compasión. La primera contestación de Jesús, después del silencio, es despectiva, excluyente. La mujer no se echó atrás y manifestó que Dios no es exclusivo de ningún pueblo, ni de ninguna religión. Jesús, se convirtió y pronuncio la frase importante: Mujer qué grande es tu fe.

## ORACIÓN

María; Tú resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y esperanza. Nosotros nos encomendamos a Ti, salud de los enfermos, que ante la Cruz fuiste asociada al dolor de Jesús manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación del Pueblo, sabes lo que necesitamos y estamos seguros de que proveerás para que, como en Caná de Galilea, pueda regresar la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús, que ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos. Y ha tomado sobre sí nuestros dolores para llevarnos, a través de la Cruz, al gozo de la Resurrección. Amén.